

“Llevar con orgullo el emblema amarillo”

Robert Weltsch¹

El 1ero de abril de 1933 quedará como una fecha importante en la historia de los judíos de Alemania y seguramente, también en la historia de todo el pueblo judío. Los acontecimientos de este día no sólo tienen aspectos políticos y económicos, sino también morales y espirituales.

Las implicancias políticas y económicas fueron ya ampliamente comentadas en la prensa, aunque es cierto que las razones que incitan a la agitación suelen ser de oscuro entendimiento.

Nuestro cometido es hablar del aspecto moral.

Por más que sea debatida hoy la cuestión judía, nadie, aparte de nosotros, puede expresar lo que, desde un punto de vista judío, se debe decir sobre estos acontecimientos, ni lo que está produciendo en el alma del pueblo judío alemán.

Hoy en día, los judíos no pueden hablar de otro modo sino como judíos. Lo contrario no tiene absolutamente ningún sentido.

Se desvaneció el fatal error de muchos judíos que pensaban poder presentar los intereses judíos encubiertos por otra identidad.

El 1ro de abril, los judíos alemanes recibieron una lección que los golpeó más profundamente de lo que se hubieran podido figurar sus propios adversarios, amargados y ahora triunfantes.

Estamos viviendo un período nuevo, la revolución nacional del pueblo alemán es la señal, visible de lejos, que indica que se ha derrumbado el mundo de los viejos conceptos.

Esto será penoso para muchos, pero en este mundo, sólo podrán sobrevivir los que sean capaces de ver la realidad cara a cara. (...)

El 1ero de abril de 1933, se podría transformar en el día del despertar judío, en el día del renacimiento judío, si los judíos lo desean. Si los judíos tienen madurez y grandeza, si los judíos no son como los muestran los opositores.

Los judíos atacados deben aprender a conocerse a sí mismos. También en estos días de profundos disturbios, cuando las más tormentosas emociones visitan nuestros corazones, frente al despliegue sin precedente por parte de un país culto, de las calumnias universales contra todo el pueblo judío, debemos, ante todo, conservar la sangre fría.

No debemos desanimarnos, aunque hayamos quedado estremecidos por los acontecimientos de estos días (...)

Nos acusan hoy de traición contra el pueblo alemán, la prensa nacional socialista nos llama “enemigo de la Nación” y nos deja indefensos.

No es verdad que los judíos hayan traicionado a Alemania. (...)

La intención de esta orden era estigmatizar y despreciar. La recogeremos y transformaremos en emblema de honor. Este sábado, muchos judíos vivieron una experiencia aplastante. (...)

Las patrullas pasaron de casa en casa, pegaron sus carteles en las tiendas y en los letreros, mancaron a pinceladas las ventanas, y, durante 24 horas, los judíos alemanes fueron puestos, de alguna manera, frente a la columna de la vergüenza.

Junto con otros signos e inscripciones, era frecuente ver ventanas que llevaban una gran Magen David.

Esto fue un intento de deshonrarnos.

¡Judíos, recoged el escudo de David y llevadlo con orgullo!

ⁱ Periodista judío de ideología sionista